

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreira.—Los Bonzos y la mitología en el Japon, por D. Ernesto de Bergue.—El riachuelo soberbio, por Fr. C. M.—Al doctor Eximio (poesía), por D. Juan Ortega.—Los grabados, por X.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Monumentos inéditos de España: Portada de la capilla de la Concepción, antes del Jesus, en la Catedral de Sigüenza.—Interior de la iglesia de San Juan Bautista en Hildesheim.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Octubre de 1880.

ADMINISTRACIÓN: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 13.

Número suelto, real y medio.

ADVERTENCIA.

Para que no sufriera excesivo retraso este número, ha sido necesario prescindir del retrato que se destinaba a la primera plana.

REVISTA.

Salir de Madrid en verano para buscar en París ó en Biarritz, ó en cualquiera otra de las estaciones balnearias que recomienda la moda, los mismos usos y costumbres de la corte; la elegancia en el traje, la delicadeza en la mesa, la suntuosidad en los muebles, la febril inquietud en los placeres sociales, la frívola y ceremoniosa conversacion de los salones, parecen exigencia funesta del lujo moderno, buena sólo para arruinar las fortunas más sólidas, y perniciosas para la salud del cuerpo y del alma. Dejar en cambio la abrumadora carga de los negocios, la implacable lucha de las ideas y de los partidos, la fatigosa tarea del continuo estudio y la tension del trato social para vivir una temporada en el campo, respirando el aire de las montañas, bebiendo el agua de los arroyos, escuchando el canto de los pájaros y el esquilon de los ganados, admirando las maravillas de la naturaleza y los beneficios de Dios, es ejercicio tan conveniente y saludable, que á un tiempo robustece el cuerpo y da expansion y descanso al ánimo.

De mí sé decir que al empuñar ahora la pluma, de ordinario tan pesada, hallanla mis dedos callosa, ligera como una paja, y si no fuera por la novedad que me causa el verme cara á cara con una hoja de papel blanco que me pide que la manche de tinta, tendría por muy llevadera la carga que en otras ocasiones me abruma.

Pero la novedad es sorprendente. Enriscados montes de mi país alfombrados de espliegos y tomillos; pintorescos valles regados por cristalinos raudales de agua fresquísimas; venerables torreones de antiguos castillos aporillados; sencillos é inocentes pastores que no conoceis más mundo que vuestras majadas; santas ermitas que guarneceis como vigías del cielo las piadosas aldeas; aire libre, agua pura, cielo sin nubes, ¿dónde estais? ¿Qué trasformacion, qué cambio, qué novedad es esta que me priva de vosotros y me sumerge en este piélago de vanidades, luchas y pasiones?

En pocas horas el panorama se ha cambiado radicalmente, y el que hace ocho días trepaba como un conquistador por los montes, asaltando castillos arruinados para interrogar á las piedras por su abuelo y su historia, hoy desciende de nuevo á la arena del periodismo para erigirse en cronista de todo lo que pasa y en profeta de todo lo por venir.

¿Qué es nuestra vida más que un breve día do apenas sale el sol cuando se pierde en las tinieblas de la noche fría?

Hemos cerrado el párrafo anterior antes de tiempo, y vamos á volver á abrirlo para añadirle un colorido.

¿En qué consiste, preguntábamos, hace tiempo, á un médico amigo nuestro, que en España, ó mejor dicho en Madrid, hay pocos hombres que á los setenta años estén aptos para las rudas tareas del Gobierno, y en Inglaterra, Alemania y otros países casi todos los jefes de partido, los ministros y hombres de mayor influencia son viejos que se acercan á los ochenta? ¿Por qué aquí se gastan los hombres tan pronto, y en esas naciones de mayor actividad política se conservan tan ágiles en la vejez?

Nuestro amigo sacó de la mesa el *Illustrated London News*, y nos mostró un grabado que representaba á Mr. Gladstone, primer ministro de Inglaterra, cercano á los ochenta años, en mangas de camisa, con un hacha en las manos, cortando un árbol en el parque de *Hawarden Castle*.

—Hé aquí la explicacion, me dijo. Estos hombres pasan grandes temporadas en el campo, descansando de los negocios y dando al cuerpo el ejercicio que necesita. Nuestros hombres políticos, nuestros abogados y literatos hacen todo lo contrario. Se levantan á la una porque se han acostado á la otra, almuerzan y se ponen á trabajar. Desde la mesa del despacho vuelven á la mesa del comedor, y por la noche en Academias, Ateneos y redacciones hablan, estudian y discuten, sin dar un punto de reposo al espíritu. Por último, pasan las altas horas de la noche escribiendo, y se acuestan tarde para dormir mal, porque el cuerpo no siente ninguna fatiga y la imaginacion en cambio se encuentra sobrecitada. De aquí los trastornos cerebrales, tan frecuentes, el acabamiento de fuerzas, y la vejez prematura que comienza á los cincuenta años.

Esta observacion puede reducirse á la siguiente proposicion: Contra el envenenamiento que produce la vida de las grandes poblaciones, no hay mejor remedio que la vida del campo.

Nadie se atreverá á desmentir esta idea, y sin embargo, crece como la espuma la poblacion de Madrid, y se despueblan y hunden las aldeas. Lo cual quiere decir que la humanidad se suicida.

Hé aquí un síntoma del fin de los tiempos.

Las rosas tienen espinas, y el pasear los campos de nuestra patria no está libre de grandes disgustos.

Causalos especialmente el contemplar el abandono en que están los campos, no tanto por el atraso de la agricultura, como por la culpable incuria de los propietarios y labradores.

Desde Ateca hasta Ricla, en las fértiles vegas de Terrer, Calatayud, Porcuillos, etc., el rio Jalon, que corre á sus anchas, ha inundado por dos veces este año las tierras, causando pérdidas enormes. Hay sitios donde la corriente se ha tragado veinte y treinta hanegadas de tierra riquísima, y los olivos y viñas no tienen número. Todo podría remediarse canalizando el rio, que en tiempos normales lleva escaso caudal de aguas. ¿Por qué no se hace?

Con la mitad de las pérdidas de diez años á esta parte podrían haberse costeado las obras, ó por lo ménos haberse hecho más de la mitad. ¿Cómo no se pone remedio á un daño constante?

Es más: un ingeniero del país ha hecho los estudios de una gran seccion; ¿por qué no se acepta su generoso ofrecimiento?

Siempre que ocurre una inundacion, el asunto se pone á la órden del día, y se proyecta formar la Sociedad de propietarios que ha de llevarlo á cabo; pero el agua se seca, el cielo se despeja, y el asunto vuelve á dormir bajo las arenas del rio.

El cual sigue haciendo de las suyas, suelto y correton como un loco, riéndose de los pueblos por donde pasa, y echándoles agua á la cara cuando le miran con malos ojos.

Si de estas hermosas vegas se pasa á los valles de la sierra, se encuentran multitud de manantiales que desde las escarpadas alturas, como niños traviesos, bajan á inundar mansamente las tierras y los prados, causando graves perjuicios á los frutos por el exceso de las humedades. ¿Cuánto costaría el abrir acequias por la falda de los montes para recoger esas aguas y utilizarlas en los riegos? Muy poco, porque los valles son pequeños. ¿Por qué no se hace? ¿Por qué las aguas que debían multiplicar los frutos, bien acequadas y distribuidas en oportunos riegos, los quitan y malean sueltas y derramadas por donde les place?

No acabaríamos en mucho rato, si fuésemos recogiendo aquí nuestras impresiones de viaje por el interior de España; basten estas indicaciones para poner el dedo en la llaga.

El bálsamo que puede curarla se confecciona con dos ricas sustancias, que están, sin embargo, al alcance de todas las fortunas: religion y trabajo.

Sigamos ya la pista á los acontecimientos.

Sale á cortarnos el paso la escuadra internacional reunida en el Adriático para intervenir en la cuestión de Oriente.

Pantomima más graciosa que la representada ante los muros de Dulcigno, bajo la dirección del almirante inglés Seymour, no se ha visto hace tiempo en el gran escenario de la política europea. Inglaterra, Alemania, Austria é Italia, recelosas unas de otras, se unen para vigilarse mutuamente en Oriente, tomando por pretexto la entrega á los montenegrinos de la plaza de Dulcigno. Fórmase la gigantesca escuadra; intima á los albaneses la rendición, y los albaneses, que saben muy bien que los cañones están cargados de mótus desconfianzas, la echan de valientes, y dicen que nones.

El almirante se indigna, considera afrentada la honra naval de Europa, y con toda la energía de su indignación manda.... tocar á retirada.

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

Los embajadores de estas naciones en Constantinopla, viendo el fiasco de la escuadra, se propusieron sacar á una orilla la honra europea, que hacia agua por sus cuatro costados; y en efecto, parece que han logrado arrancar al Sultán la entrega de Dulcigno, que entrará por de pronto á formar parte de Montenegro, para pasar luego donde menos se imagine.

La operación de la escuadra ha recibido un nombre muy gráfico: *demonstración naval*.

En efecto; ha sido una demostración que ha probado el miedo de las potencias á la esfinge llamada «cuestión de Oriente.»

Y el miedo es fundado, porque, atendiendo al hambre que sienten las naciones, Turquía es ya pequeña ración para todas, suponiendo que Rusia se lleve el mejor bocado, porque tiene hace años la mano en el plato. Y no es esto lo peor, sino los efectos de la digestión y el porvenir de Europa, cuando se haya roído ese hueso.

Entonces, habremos llegado al colmo del progreso: nos devoraremos unos á otros.

Los extremos se juntan, y el último grado de civilización se dará la mano con el primero: la última perfección de las armas de guerra será volver á los dientes.

Por eso las grandes potencias se han contentado con enseñar los suyos á los habitantes de Dulcigno.

Otra demostración también de dientes ha ocurrido estos días, digna de mencionarse.

Los compradores de comestibles de la plaza de la Cebada se sublevaron contra el planteamiento oficial y obligatorio de las pesas y medidas decimales, alegando los perjuicios que se les irrogaban, y pidiendo el restablecimiento del antiguo sistema. Fue, por lo tanto, una demostración reaccionaria.

Pero los negociantes de esta plaza, más resueltos que los de Dulcigno, recurrieron muy pronto al bombardeo, y tales bombas de tomate, pimienta y calabaza cayeron sobre los agentes de la autoridad, que hartos de pisto, hubieron de ceder á la demanda. El señor alcalde ordenó que cada cual fuera servido, según su peso y medida.

Seguimos, pues, comiendo por arrobas y libras, sin temor, por ahora, de que se nos indigeste un kilogramo de pepinos.

Somos en Madrid muy aficionados, aficionadosísimos á la música clásica; pero somos más aficionados, locamente aficionados á los toros de plaza. Prueba al canto.

El domingo, 3 del corriente, comenzaron en el Circo del Príncipe Alfonso los conciertos clásicos de la Sociedad de Profesores, en unión de los eminentes músicos extranjeros Saint-Saëns y Viardot. Casi á la misma hora, se corrían siete toros por Lagartijo, Curro y Frascuelo. Según nos han dicho, la sala del concierto estaba poco menos que desierta; la plaza de toros llena de bote en bote. Entre una sonata de Haydn y una estocada de Lagartijo, no cabe competencia.

Saint-Saëns y Viardot han quedado eclipsados por los toros de Bañuelos.

Sirva este dato para texto de una catilinaria contra nuestros abuelos, porque vivieron apegados á la ig-

norancia antigua, y no conocieron ni saborearon los frutos de la civilización moderna.

El Sr. Castelar anda por Valencia dando misiones. Los ejercicios que practica no son enteramente los de San Ignacio; verdad es que sus penitentes, en vez de rosario y cilicio, usan escuadra y mandil.

Consisten en una comilona y un brindis saturado de cosmético y almizcle. Donde no hay comida no hay plática.

La misión de Alcira ha sido la mejor; como que la merienda duró seis horas.

El Sr. Castelar, según dijo al entrar en la Academia, vive «consagrado á servir al espíritu moderno.»

Hé aquí un espíritu agradecido, que paga en jamón, pollos y chuletas, los servicios que recibe para engordar el cuerpo.

¿Qué extraño es que el Sr. Castelar y sus amigos de mandil blanco, consagrados á servir al espíritu en formidables comilonas, digan perrerías de la Iglesia y de los católicos que toman el rábano por las hojas?

V. P. NULEMA.

CRONICA DE ROMA.

En Italia está de enhorabuena el charlatanismo.

Solamente en Milan se celebraron este mes el Congreso internacional de *Larinología* (órganos de la voz); el de *Oftalmotología* (acerca de los ojos), y el de *Otología* (sobre los oídos); el Congreso de Música Sacra; el de Gimnástica; el de Beneficencia; el Histórico; el de Maestros de Sordo-mudos; el de Veterinarios, y no sé si algún otro. Turin se contentó con tres Congresos; el de Meteorología, el de Higiene y el Jurídico internacional; Bolonia con el de *Dentología*; Cremona con el Filodramático; Génova con el Médico, y Roma con el Pedagógico, reunido hace pocos días.

Total: un verdadero diluvio de Congresos, en los que, con raras excepciones, se charló por los codos, se aprobaron proyectos más ó menos extravagantes, y se encontró pretexto para celebrar suntuosos banquetes.

Eso sí; los fondistas y dueños de *restaurants* tienen motivo para estar satisfechos. Los *congresistas*, inclusive los de higiene, celebraron por lo menos tantos banquetes como sesiones.

Detalle curioso. Uno de los últimos Congresos reunidos este mes fué el de *Freniátrico*, ó de médicos de los locos.

Nunca ciertamente abundaron tanto los locos como en estos tiempos de charlatanismo; y los Congresos *freniátricos* serían por extremos oportunos si se ocupasen en curar á tantos locos como tienen la manía de creerse sabios, y aun sabios de primer orden.

Las raras excepciones de que hablo más arriba se refieren á los Congresos en que tomaron parte religiosos ó sacerdotes.

El Metereológico, en que tomaron parte muchos sacerdotes y religiosos, fué presidido por dos de estos últimos con gran provecho de la ciencia. En el de Beneficencia, al que asistieron también no pocos sacerdotes, demostró César Cantú que «el aceite de la caridad no destila sino del altar.» Los cuatrocientos maestros y maestras de sordo-mudos reunidos en Milan eran, en su gran mayoría, Hermanos de las Escuelas Cristianas, de San Gabriel y del Sagrado Corazón, Escolapios, Monjas de Burdeos, de Nevers, de Milan y de Como; y el Congreso adoptó, como no podía menos de suceder, resoluciones útiles é importantes.

Ridículos fueron en cambio los Congresos animados de espíritu anti-católico.

El Congreso internacional Higiénico, en el que el prefecto de Turin, Casalió, habló de la *planta-hombre*, como si éste perteneciese al género de las plantas; desde Turin trasladóse á Milan, y después de un suntuoso banquete, cerró sus sesiones en el cementerio, abogando por la cremación de cadáveres. De ésta presenciaron dos ó tres experimentos los individuos del Congreso.

El Congreso Histórico de Milan excluyó de la presidencia á César Cantú, para concedérsela á un señor

Amari, que en su *Historia de los musulmanes de Sicilia* ha manchado injustamente la fama de Juan VIII y de todos los Papas que ha podido, como había hecho antes en la *Historia de las Vísperas sicilianas*. Los miembros más importantes del Congreso eran Ricotti, que con tan poco tino habló de los longobardos en Italia; Porro-Lambertini, que censuró á los Papas porque impidieron á los longobardos la usurpación de los Estados Pontificios, y Bertolini, que defendió á Federico Barba Roja contra los héroes de la liga lombarda.

Para muestra basta.

Más valiente que todos estos Congresos es el Pedagógico, actualmente reunido en Roma. Después de elegir por presidente al viejo revolucionario Maniáni, el autor de la *Religion del porvenir*, aprobó una orden del día adhiriéndose á la votada en Bolonia en 1874, acerca de la *necesidad* de que la escuela primaria sea exclusivamente civil, sin enseñanza religiosa, en homenaje á la libertad de conciencia. Es de advertir que en el Congreso de Bolonia había sido el relator en esta cuestión un tal Panzachi, el cual pronunció un largo discurso, en el que dijo: «De los tres factores de la enseñanza religiosa, á saber, el Estado que la decreta, el maestro que la da, y el niño que la aprende, el primero es incompetente para hacer lo que hace, porque si no debe ser *ateo* debe ser *irreligioso*, en el sentido meramente negativo de la palabra; el segundo daña á su libertad de conciencia, y será forzosamente obligado á convertirse en *embrion de cura*; el tercero, en fin, no recibe más que una insuficiente instrucción que mueve á risa.»

¡Y estas doctrinas son aplaudidas y comentadas en la capital del Catolicismo! ¡Y los que las comentan y las aplauden son los maestros de la juventud italiana!

¿Es maravilla que la juventud italiana no prometa sino días de desventura para su patria?

El italianísimo Papini, en un libro intitulado *La actual juventud italiana*, confiesa que la generación crecida en Italia al influjo del sol de la libertad está en gran parte pervertida y corrompida, como lo demuestra la estadística de las quintas, de la que resulta que un número considerable de jóvenes es excluido del servicio militar por ineptitud física. Papini, al referir las cifras dice, «que son terribles en su incontestable claridad»; y añade: «Estas cifras nos muestran que hoy gran parte de los jóvenes, en vez de conservarse robustos y aptos para la defensa de la patria, está en la imposibilidad de prestarla el más pequeño auxilio; que el 99 por 100 de los hijos nacidos de aquellos se hallarán en la misma condición que sus padres en el momento en que todos tienen deber estrechísimo de auxiliarla (á la patria) con el brazo y con la mente.»

Y del *Estudio* de Jorge Curcio sobre las estadísticas penales del reino de Italia, resulta que las tres quintas partes de todos los penados son jóvenes que nacieron y fueron educados bajo el nuevo reino de Italia.

Nunca, como en estos tiempos, ha sido, pues, necesaria en Italia la enseñanza religiosa.

Por lo cual, el Congreso pedagógico, reunido en Roma, se apresura á eliminarla.

¡Qué pedagogos! ó mejor dicho, ¡qué perros dogos!

Un Congreso de índole bien distinta de los anteriores, fué el reunido en el santuario de Nuestra Señora de Mondoví, cerca de Vicoforte, los días 13 y 14 de este mes. En dicho Congreso, el segundo regional piemontés, se ha visto una vez más que en Italia hay todavía defensores entusiastas é inteligentes de la causa de Dios.

Los católicos piemonteses, reunidos en Nuestra Señora de Mondoví, respondieron perfectamente al lema de la obra de los Congresos *Fide et operibus*, adoptando importante resoluciones sobre la cuestión de enseñanza, el óbolo de San Pedro y la conveniencia de que el laicato católico auxilie al clero en la defensa de la Iglesia.

Numerosos frutos de bendición producen estos Congresos. ¡Quiera Dios que se reúnan cada vez con mayor frecuencia!

Basta de Congresos.

El químico más ilustre de Nápoles publicó hace poco un folleto, demostrando la imposibilidad de ex-

plicar naturalmente el conocido milagro de la liquefaccion de la sangre de San Genaro. Con cuyo motivo los periódicos liberales, en vez de combatir el folleto con razones, tuvieron por conveniente burlarse groseramente del milagro y del santo.

Pero, á pesar de las burlas de los periódicos, del dominio de la revolucion, de los descubrimientos de la ciencia, este 19 de Setiembre se verificó el milagro como los años anteriores; y los impíos pueden reirse neciamente cuanto quieran, mas no negar el hecho, ni explicarle segun las leyes naturales.

Paréceme conveniente recordar aquí que el milagro es antiquísimo. La tradicion cuenta que viene sucediendo desde los tiempos de San Severo, ó sea desde el día en que la santa reliquia fué trasladada á Nápoles. En la vida de San Peregrino, hijo del rey de Escocia, que vivió en el siglo XI, se lee que el santo asistió al milagro de San Genaro, en Nápoles, *ubi geminae phialae vitreae parvulae habent intra se ipsas martyris durum sanguinem sicut saxum; quae quum ad caput ejusdem martyris appropinquant subito liquerit sanguis in illis cum aliqua spumanti ebullitione.*

Eneas Silvio, que fué Papa con el nombre de Pío II, escribe en sus *Comentarios*, que Andrés Pannormitano volvió á su casa despues de haber visto en Nápoles *or dura, or liquida* la sangre de San Genaro.

Y podemos concluir con el Cardenal Riario Sforza, que no hay fraude en la liquidacion de la sangre de San Genaro; pues sería mayor milagro que un engaño usado por espacio de muchos siglos no hubiese sido descubierto.

Los italianísimos celebraron con fiestas estrepitosas y ridículas el décimo aniversario de la brecha de la Puerta Pia.

Con fiestas no ménos ridículas se proponen celebrar el próximo 2 de Octubre el aniversario del plebiscito.

Los buenos romanos se acuerdan hoy más que nunca de estas palabras del Petrarca: «Las pequeñas ciudades gozan dulcemente de los abrazos de sus Esposos; ¡la reina de las ciudades permanecerá siempre viuda!»

URRANO FERREIROA.

Roma, Setiembre 30 de 1880.

LOS BONZOS Y LA MITOLOGÍA

EN EL JAPON.

Difícilmente admite el espíritu la idea de que cerca de una tercera parte de la especie humana no tenga más creencia religiosa que el Budhismo, culto sin Dios, religion de la nada, invento de la desesperacion.

Desearíamos persuadirnos que las multitudes que llenan sus dominios no comprenden la doctrina que profesan, ó rehusan conocer sus consecuencias. Las prácticas idólatras implantadas en el tronco del libro de la ley, parecerían manifestar, en efecto, que este no pudo satisfacer ni ahogar el sentimiento religioso innato en el hombre, y constantemente vivo en el seno de los pueblos.

Por otra parte, no se podría desconocer la influencia de la filosofía del aniquilamiento final, en un gran número de rasgos y costumbres de la vida japonesa. Ya hemos visto que el Irova enseña á los niños en las escuelas, que la vida se desliza como un sueño, sin dejar huella ninguna. De aquí resulta que, al llegar á la edad madura, el japonés sacrificará, con la más desdeñosa indiferencia su vida ó la del prójimo, para satisfacer su orgullo, ó por algun fútil resentimiento. Los asesinatos y suicidios son tan frecuentes en el Japon, que hay pocos señores que no cuenten alguno en su familia, y que no se complazcan en poder enseñar, por lo ménos, un sable que se haya impregnado de sangre humana.

El Budhismo, sin embargo, aventaja por algunos conceptos á las religiones que ha destronado; y esta superioridad relativa la debe á la exactitud de su punto de partida, que es el reconocimiento de una necesidad de salvacion, basado en el doble hecho de la existencia del mal en el hombre, así como de un estado universal de miseria y sufrimientos en el mundo.

Las promesas del culto de los Kámis se referían

á la vida presente: las reglas de la purificacion debían preservar al fiel de los cinco grandes males, que son: el fuego del cielo, la enfermedad, la pobreza, el destierro y una muerte prematura. Las pompas de las fiestas religiosas tenían por objeto la glorificacion de los héroes del imperio; pero aún cuando el patriotismo llegara á idealizarse hasta el punto de erigirle en culto nacional, no es ménos cierto que este sentimiento espontáneo, tan precioso y respetable, no basta para llenar el alma y satisfacer todas las necesidades. El alma humana, más grande que el mundo, necesita una religion que la desprenda de la tierra; y el Budhismo, en cierto sentido, respondía á las inspiraciones de este género, hasta entónces desconocidas. Semejante circunstancia explicaría por sí sola el éxito con que se ha propagado en el Japon y otros puntos, sin más armas que la persuasion; pero bien puede creerse que no ha llegado á ser tan popular, bajo su forma abstracta y filosófica, y nada lo demuestra mejor que su estado actual.

En el Japon han existido, como en la India, ascetas amortiguados por las abstinencias y perdidos en las contemplaciones; pero figuraron en muy reducido número, y el más ilustre de ellos era de origen indio.

Llamábase Boddhi-Dharma, y fué fundador de la secta Sensju, habiendo llegado al Japon el año 613 despues de Jesucristo. La leyenda le representa atravesando el estrecho de Corea, de pié sobre una de las anchas hojas del árbol llamado *aschi*, ó bien, lo cual es ménos probable, sobre un simple tallo de caña. Habíase preparado para su mision, retirándose por espacio de nueve años consecutivos al templo de Schao-lin, en Corea, donde se le veía acurrucado sobre una esterilla, con el rostro siempre vuelto hacia la pared.

El Budha había recomendado á sus discípulos el ejercicio del *dhyana*, es decir, la contemplacion.

Los bonzos, queriendo reglamentar la marcha de aquella, formaron una especie de escala mística de dos partes, divididas en cuatro grados.

Para franquear el primero, el asceta debe desprenderse de todo deseo que no sea el del nirwana: en tal estado juzga y razona todavía; pero se halla al abrigo de las seducciones del mal, y la persuasion de que este primer paso le prepara el camino del nirwana, le sume en un éxtasis que le permite alcanzar bien pronto el segundo grado.

Una vez en este punto, la pureza del asceta se conserva lo mismo; pero se ha desprendido del juicio y del razonamiento, de modo que su inteligencia, que no se ocupa ya en las cosas, ni se fija más que en el nirwana, experimenta sólo el placer de la satisfaccion interior, sin juzgarle ni comprenderle.

En el tercer grado ha desaparecido ya el placer de la satisfaccion interior; y el sabio considera con indiferencia hasta la felicidad de que gozaba ántes su espíritu; todo el placer de que disfruta, consiste en un vago sentimiento del bienestar físico de todo su cuerpo; no ha perdido, sin embargo, el recuerdo de los estados por que acaba de pasar, y aún tiene la conciencia confusa de sí mismo, á pesar del estado á que acaba de llegar.

Por último, en el cuarto grado, el asceta no posee ya ese sentimiento de bienestar físico; ha perdido tambien toda memoria, y libre ya de todo placer y de todo dolor, así interior como exteriormente, llega á un estado de impasibilidad tan próximo al nirwana, como puede serlo durante su vida.

Entónces le está permitido al asceta llegar á la segunda parte de la escala mística, á las cuatro regiones sobrepuestas del mundo sin formas.

Entra primero en la region de lo infinito en el espacio.

Desde allí, franquendo un grado, pasa á la region de lo infinito en la inteligencia.

Una vez en esta altura, alcanza una tercera region, que es aquella donde nada existe.

Pero como se podría suponer que en este vacío y sus tinieblas queda por lo ménos una idea que representa al asceta la nada, es preciso un último y supremo esfuerzo; y entónces se entra en la cuarta region del mundo sin formas, donde ya no existen ideas, ni aún la de la ausencia de aquella.

Tales son los místicos ejercicios de la contemplacion budhista, que Boddhi-Dharma propagó en el Japon.

Los otros apóstoles, sus sucesores, siguieron las

huellas de Budha del mismo modo, es decir, sustituyendo, cada cual en su género, las prácticas exteriores á la espontaneidad de la inteligencia.

El maestro había dicho á sus discípulos: «¡Id, hombres piadosos, ocultando vuestras buenas obras y mostrando vuestros pecados!»

Los bonzos instituyeron las procesiones de los penitentes.

La mansedumbre era uno de los rasgos dominantes del carácter de Sakyamouni: su piedad se extendía á todos los seres de la creacion.

Cuando su doctrina se propagaba entre los japoneses, éstos se imponían ya como una ley, no comer carne de ningun animal doméstico, costumbre que entre otros efectos económicos, tenía la ventaja de impedir el encarecimiento de la vaca ó del buey, que en los países de arrozales es del todo indispensable para los más pobres cultivadores.

Bien pronto se dió el caso de que ciertos sectarios budhistas llegaran á prohibir todo alimento que no fuera vegetal.

Sakyamouni recomendaba que todos se abstuviesen de la mentira, y de toda palabra ociosa; y por esto imponíase el silencio como uno de los votos monásticos.

Del mismo modo la abnegacion, la pureza de costumbres, la paciencia y la perseverancia, se tradujeron por reglamentos con los más minuciosos detalles sobre el traje, la alimentacion y el empleo de las horas del día y de la noche.

Y como el Budha se había mostrado infatigable en solicitar la commiseracion de los ricos en favor de todos los infortunios, organizóse en las cofradías una seccion de monges mendicantes.

Porque el Budha había declarado que se le encontraría, no ménos bien dispuesto hacia los hombres despreciados de la sociedad, que con aquellos más respetados; y que enseñaría la ley á los ignorantes, de igual modo que á los sabios, consideróse la ignorancia como una virtud cardinal.

Mientras que en el reformador indio se aliaba el conocimiento con la fe, esta última virtud, segun el juicio de los bonzos, dispensaba de tener otra.

«Á excepcion de la secta del Sen-Sjon, escribe un autor japonés, nuestros bonzos tienden á conservar al pueblo, y sobre todo á los campesinos, en la más completa ignorancia, alegando que la fe ciega basta para conducir á la perfeccion.»

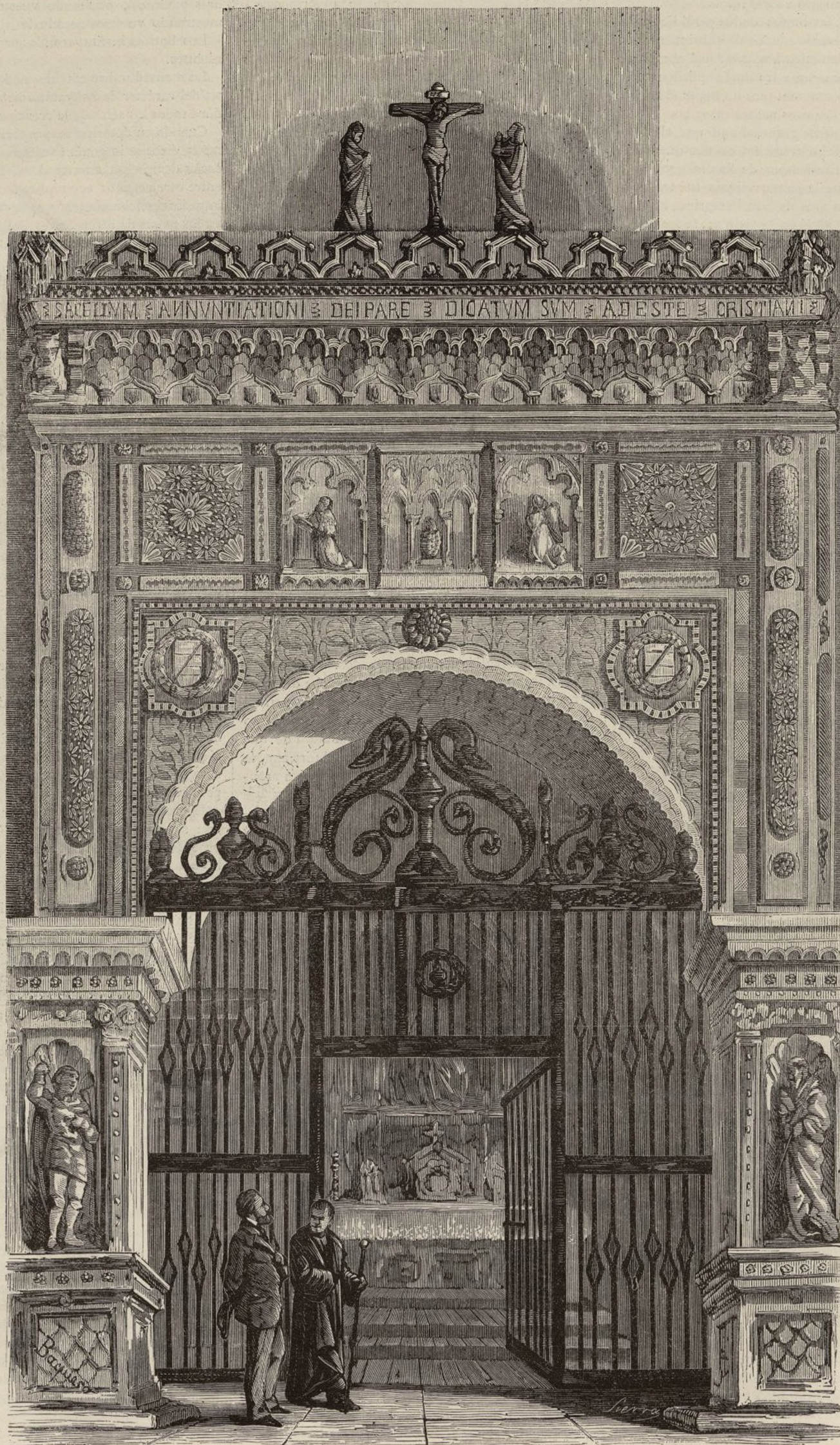
El gran sacerdote Fondaisi, que llegó de la China con sus dos hijos Fonsjoo y Fonken, inventó un procedimiento mecánico, propio para dispensar á los bonzos de dar vueltas á la rueda de la ley, segun el sentido consagrado en el lenguaje místico del Budhismo, permitiéndoles ejecutar al pié de la letra esta operacion. Al efectó mandó construir el *rinsoo*, especie de facistol movable que giraba sobre un eje, y en él desplegó los rollos de los libros sagrados. Los adeptos obtenían, segun su devocion, permiso para dar al facistol un cuarto de vuelta, media vuelta ó tres cuartos; pero rara vez se les autorizaba para hacerle girar por completo, porque este era un acto tan meritorio como si se hubieran recitado desde el principio hasta el fin todos los libros de la ley.

Los bonzos Suivan, Nitziten y unos treinta más, adquirieron nombradía como fundadores de sectas, cada una de las cuales se distingue por alguna particularidad más ó ménos digna de rivalizar con el ingenioso invento de Fondaisi.

Así se explica que cierta cofradía tenga el monopolio de la explotacion del gran rosario de familia: debe advertirse que el rosario budhista no tiene virtud si no se pasan las cuentas correctamente; y como puede muy bien suceder que en una familia numerosa se cometan por tal concepto errores, de aquí la ineficacia que se le atribuye algunas veces. En vez de recriminar, en un caso semejante, lo mejor que se puede hacer es ir á buscar á un bonzo del gran rosario para que vuelva las cosas á su estado normal.

El bonzo se apresura á presentarse en la casa con su instrumento, que tiene, poco más ó ménos, el tamaño de una serpiente boa; deposítale en manos de la familia arrodillada en círculo, mientras que él, colocado ante el altar del ídolo doméstico, dirige la operacion por medio de un timbre y de su pequeño martillo. Á una señal dada, el padre, la madre y los hijos entonan á voces en cuello las oraciones convenidas; las cuentas pequeñas y grandes del rosario, así como los martillazos, se suceden con una regula-

MONUMENTOS INÉDITOS DE ESPAÑA.



PORTADA DE LA CAPILLA DE LA CONCEPCION (ANTES DEL JESUS) EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.

ridad cadenciosa; el acto se anima; los gritos son cada vez más entusiastas; los brazos y las manos obedecen con la precisión de una máquina; el sudor inunda los cuerpos fatigados; y terminada la ceremonia, todos quedan jadeantes y sin aliento, pero rebozando felicidad, porque los dioses intercesores deben estar satisfechos.

El Budhismo es una religion flexible, conciliadora, insinuante, que se acomoda al genio y á los usos de los pueblos más diversos. Desde un principio supieron arreglarse los bonzos del Japon de modo que se les confiara la custodia de urnas y hasta pequeñas capillas de Kámis, para tenerlas y guardarlas en sus santuarios. Apresuráronse despues á introducir en sus ceremonias símbolos tomados del antiguo culto na-

cional; y por fin, con el objeto de confundir mejor las dos religiones, adoptaron para sus templos á la vez, Kámis revestidos de títulos y atributos de divinidades indias, y algunas de éstas trasformadas en Kámis japoneses. Nada había inadmisible en semejantes cambios, que se explicaban naturalmente por el dogma de la trasmigración; y gracias á la combinación de los dos cultos, á la cual se ha dado el nombre de Rivobou Sintoo, el Budhismo ha llegado á ser la religion dominante del Japon.

Si sólo se considera superficialmente, parece que no sirve sino para sancionar los antiguos recuerdos nacionales y nuevos objetos de veneración que pudieran servir de alimento al cuerpo de las masas.

Al gran Budha de la India fué al que se erigieron

primeramente las grandes estatuas colosales, cuyo tipo más perfecto nos ofrece el Daiboudhs de Kamakouza.

Personificóse despues la idea japonesa de una divinidad suprema en la imágen fantástica de Amida, que se representa bajo nueve formas diferentes, simbolizando sus encarnaciones y sus perfecciones esenciales: una de estas últimas se expresa por el emblema de una cabeza de perro.

Entre los dioses auxiliares que sirven de intermediarios á los hombres para acercarse á la divinidad, merece principalmente el favor del pueblo el que llaman Kwaunon, que tiene en Yedo el templo más frecuentado en aquella capital, y en Kioto el famoso templo de treinta y tres mil trescientos treinta y tres



INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA EN HILDESHEIM.

genios, designados en japonés con los nombres de *Sanman*, *Sansin*, *Sanbiak* ó *Santai*. Esta divinidad reposa sobre una flor del loto, con la pierna izquierda recogida debajo del cuerpo, cubierta la cabeza con un velo que baja sobre la espalda, y ornado el cuello de un collar que cae sobre el pecho.

El ídolo colosal del Kwaunon de Kioto no tiene menos de cuarenta y seis brazos, cargados de toda clase de atributos, que indican su poder.

Adóranse también unos seres divinos, sentados como el Kwaunon sobre una flor del loto, ceñida la cabeza con una cinta que cae sobre la espalda, y teniendo en la mano una flor de la citada planta ó un lirio.

Más inferiores á ellos son los Arhans, que han recorrido hace miles de años el cielo de la metempsícosis, los Gonghems, divinidades que nacen aún bajo la forma humana, los Dirzoo, los Foutoo y otros que sería supérfluo enumerar.

El Budhismo ha divinizado, por otra parte, los diez y ocho principales discípulos de Sakyamouni; los

Kakans, apóstoles los más ilustres de su doctrina, y los Semsins, así como una multitud de sus mártires, los Mioozuis: como cada uno de estos personajes tiene un atributo que le caracteriza, distingúense entre ellos el santo del tigre, el de la tortuga, el del ganso, el de la grulla, el del cangrejo, el del dragon, el del frís, del bambú, de la cascada, etc.

Pero no es esto todo: el Budhismo ha imaginado una reina del cielo, y guardianes de éste, algunos de los cuales figuran también como de los templos; despues vienen los reyes de la tierra, los del infierno, los genios benéficos y los vengadores. Junto á la antigua divinidad japonesa del sol figuran los dioses de la luna, de los planetas y de los signos del zodiaco, los genios de la lluvia, del viento y del trueno; y por último, ha señalado celestes patronos á los médicos, á los soldados, á los palafreneros, á los cazadores, á todas las clases y á todas las profesiones sociales.

Entre esta multitud de imágenes, graves ó fantásticas, que el Budhismo despliega á nuestros ojos, no es siempre fácil indicar aquellas que le son propias: al-

gunas eran ya populares en el Japon antes de introducirse el Budhismo.

Acaso deban figurar en esta categoría el dios de los vientos, Futen, y el del trueno, Kaiden.

En la mitología china está sobrecargado el primero de atributos tomados del ciervo, del gorrion y del leopardo; en el Japon no tiene más que un odre; pero el símbolo japonés se manifiesta superior al griego por el hecho de que Futen aparece suspendido en los aires, con la cabeza desgredada y el odre puesto entre los hombros; y como éste tiene dos aberturas, estrecha con cada mano el cuello de una y otra, en una actitud y con una expresión que no carecen de cierto mérito pintoresco.

En cuanto á Kaiden, el dios del trueno y de los relámpagos, es un demonio grotesco, que conducido por las nubes, lleva un mazo en cada mano y toca media docena de címbalos colocados alrededor de la cabeza.

Reina también mucha incertidumbre respecto al origen de los numerosos animales fantásticos de la

mitología japonesa; no hablaremos aquí sino de aquellos que ofrecen algún interés artístico.

El Kirin tiene cabeza de unicornio, piés de ciervo y cuerpo de caballo; su aparición, rápida como el relámpago, atendido que sus piés tocan el suelo tan ligeramente, que no aplastarían á un mísero gusano, presagia el nacimiento de un sesin, es decir, de un genio bienhechor, tal como Sayka, Dharma y Sjo-tokdaisi.

Hino-woo y Midsou-no-woo, genios del fuego y del agua, parecen pertenecer al culto de los Kámis.

El Too debe ser procedente de la China.

Segun dicen, la emperatriz Zingon trajo de la Corea el Koma-inou: este animal, cuyas formas participan de las del perro y de las del rey de las selvas, podría ser muy bien una reminiscencia del león de las cavernas. En la explanada del templo de Kamshamasyon, en Simonoskeski, se ven dos magníficos ejemplares tallados en el granito. El Pria, Daja, dragon de seis garras, se asemeja al dragon imperial chino, que sólo tiene cinco. Sirve de adorno en los frisos y capiteles de ciertos templos, así como en los palacios del Taikun y de los grandes daimios.

El Tati-maki es el terror de las buenas gentes: este inmenso dragon frecuente de ordinario las cavernas del fondo del mar; pero á veces sube á la superficie, y al lanzarse de repente hacia el cielo, las perturbaciones que ocasiona en la atmósfera producen el temible fenómeno conocido con el nombre de tifón.

Por último, llaman Moolki á una tortuga con cabeza de perro, y que arrastra una larga y ancha cola de musgos marinos flotantes: las hay tan viejas, si hemos de dar crédito á la leyenda, que se han formado en su concha rocas, árboles y perlas.

En las épocas en que más ferviente era el Budhismo, en el séptimo y octavo siglos, los bonzos ponían ellos mismos manos á la obra cuando se trataba de construir un templo ó de adornarle con cuadros y estatuas.

Pero si el arte indígena les debe algunos progresos, particularmente en la escultura y la arquitectura, no se podría decir lo mismo por lo que hace á sus producciones literarias. Figurémonos, en efecto, lo que deben ser unas lucubraciones de miles de volúmenes, en los que se habla del loto, de la buena ley, de las veintiocho subdivisiones, de la contemplación, de las doce glorias de Budha, y de las vidas milagrosas de los innumerables ascetas, santos y mártires de su religión.

El verdadero mérito de semejante literatura consiste en que es completamente ilegible fuera del mundo, enteramente separado, que compone la población de los bonzos, ó que forma la clientela regular de sus establecimientos.

Sin embargo, para estos últimos se reivindica algunas veces un título de gloria en su favor: dos ó tres de ellos fueron antiguamente el centro de laboriosas investigaciones y de pacientes ensayos, que no teniendo acaso en el origen más móvil que una simple curiosidad, acabaron por conducir á varios descubrimientos de gran valor social.

En una época en que no se hacía uso todavía sino de caracteres chinos para escribir en lengua japonesa, cierto letrado de la secta de Youto, llamado Kaibikao, imaginó abreviar las complicadas formas de aquellos grandes caracteres cuadrados, para reducirlos á cuarenta y siete elementos sencillos, fáciles de reconocer é invariables. Este silabario, del cual se hizo uso desde entonces para las notas, las glosas y las explicaciones interlineales, se conoce con el nombre de Katakana.

Pero el bonzo Kokai, que nació en el año 755, y fué el fundador de la secta de Singon-Sjou, avanzó aún más en la vía de la simplificación de los signos chinos: eligió también cuarenta y siete, propios para representar sílabas japonesas; despojólos de su valor figurativo ó metafórico, los adaptó, entre los diversos estilos de la escritura china, á la forma más cursiva, y compuso así el silabario que llaman Hirakana. Este es el que emplean las mujeres, la gente del pueblo, y los letrados mismos, para escribir las cosas más vulgares y componer obras de literatura, tales como romances, canciones y comedias.

Todas las mujeres japonesas aprenden, pues, desde su infancia el silabario y la Hirakana, único que se les enseña.

Los hombres deben conocerle también; pero además aprenden el Katakana, y los letrados agregan el

conocimiento de un número más ó ménos considerable de signos chinos.

Resulta de tan sabia combinación, que los hombres pueden leer siempre la escritura de las mujeres, al paso que éstas no comprenden la de aquéllos sino cuando se dignan hacer uso del silabario Hirakana.

Aquí puede verse un rasgo de malicia, de que es del todo inocente el bonzo Kokai.

Y hé aquí por qué ambos sexos le profesan un reconocimiento justamenté merecido.

En todo el ejército de los santos del Budhismo no hay uno sólo que sea más universalmente respetado.

El instinto popular no se engañó al anteponer á todos los taumaturgos de la leyenda el modesto inventor de la escritura cursiva.

De un extremo á otro del imperio se le tributan los honores de la divinidad, dándole el título de Kobodaisi, el gran maestro de la religion infinita.

ERNESTO DE BERGUE.

EL RIACHUELO SOBERBIO.

IMITACION DEL «LOZOYA» DE TRUEBA.

Á mi querido hermanito Álvaro.

Pues señor; este era un riachuelo de mala muerte y de peor agua; porque toda ella debía de ser soliman de lo fino, según él tenía de avinagrado y quisquilloso el genio, que no le sufriera el mismo Satanás en persona.

Entre otras perrísimas mañas que tenía el bueno del riachuelo, la más arraigada era la de ser un murmurador de siete suelas que no dejaba sin dentellada piante ni mamante. Dios nos libre de la murmuración, que debe de ser vicio tan pegadizo, que, según opinión de graves autores, se propaga por herencia; pues desde que murmuró el primer arroyo, según atestiguan los poetas, todos sus congéneres llevan encima del alma el *pecado original* de la murmuración.

El tal riachuelo era más soberbio que un hidalgo pobre y más charlatan que siete sastres. Todos los días andaba al morro, por quitame allá esas pajas, con los arroyos que desaguaban en él, y concluían por pelarse las barbas que era una bendición. Llamábales pobretones, miserables, enclenques y otras perrierías por el estilo; y decía que él solo, sin que ellos le ayudasen, era capaz, si se le atufaban las narices, de envolver el mundo en otro diluvio. Con esto los arroyos estaban dados á Barrabás.

Yendo días y viniendo días llegó uno en que el riachuelo se encontró de manos á boca con un arroyo nuevo que, sin decir *jagua va!* se le zampó encima dándole un pechugón de padre y muy señor mío.

—¡Alto allá, seo insolente, que por poco no me deshace las narices! ¡Mire Vd. qué modo de meterse en casa agenal gritó el riachuelo.

—¡Hombre! ¡qué canario! dispense Vd., que no le había visto.

—Pues ¿dónde tenía Vd. esos ojos?

—Como me los venía restregando, que los traigo llenos de polvo de regar esa huerta....

—¡Puff!.... quítese allá, seo patán; ¿es ese modo de presentarse delante de gente decente?

El arroyo salió de sus casillas al oír esto, y dijo:

—Seo lenguaraz, sepa Vd. que debajo de una mala capa puede haber un buen bebedor. Yo vengo de trabajar honradamente, y el trabajo ensucia el cuerpo, pero limpia el alma.

—¿Qué alma ni qué calabazas? Quíteseme de ahí, y no se junte con gente de sangre noble.

—Lo que es, sí; la sangre y los desperdicios de las reses que matan en los pueblos vecinos es lo que lleva Vd.

—¡Quítese de ahí, que me pierdo con Vd!

—Sepa Vd., que yo puedo estar delante de Vd. y delante del hijo del sol que se presente. Yo vengo por línea recta de aquella fuente clara y limpia que se ve un kilómetro de aquí; y Vd. viene por mil líneas curvas de aquella laguna llena de betún.

—Y tiene Vd. cara para venir á insultarme á mi casa? ¡Fuera de aquí, seo destripaterrones!

—Pues, canario, sepa Vd. que ahora no me da la gana.

—Pues le saldrá caro.

—No, lo que es boca no le falta á Vd.

—Y hechos tampoco.

—Vaya Vd. al cuerno, canario.

—Lo veremos.

—Pues lo veremos.

Y agarrándose los dos, el arroyo que, como campesino tenía más fuerza, derribó al riachuelo soberbio y le paseó las espaldas muy á su sabor. De cuando en cuando se levantaba el riachuelo, sudando la gota gorda y arrojando espuma de rabia y sapos y culebras por aquella boca; pero el campesino le hacía rodar del primer papirotazo y volvía á pasearle las espaldas.

Los otros arroyos que estaban que cogían el cielo con las manos, apenas oyeron el zipizape, sacaron el gaznate fuera por entre las ramas y comenzaron á gritar también, animando al campesino y diciendo pestes del riachuelo, cuya soberbia les tenía quemada la sangre.

Allí fué la de Mazagatos. Cachete por aquí, revés por allí, mogicon por acá, pescozon por allá; grito por un lado, chillido por otro; fué tal el ruido que metieron, que llegó á oídos de Júpiter Tonante, aunque estaba el buen señor muy repantigado y tendido á la bartola, echando la siesta en el Olimpo.

Y aquí salta un lector descontentadizo y dice:

—¡Alto, señor escritor! cuidado con la máquina, y no me traiga Vd. persona tan reverenda como Júpiter, sólo para poner paz entre dos ruines.

Y yo respondo al que lo diga:

—Pues sepa Vd. que el Sr. Júpiter no es tan melindroso como por ahí nos le pintan; y para prueba de esto puedo llamar por testigos á cien chiquillos que nos atronarán chillando en todos los tonos la fábula de *Las ranas pidiendo rey*, documento precioso en que Esopo atestigua que Júpiter tuvo una vez la amabilidad de oír á una diputación de ranas.

Con esto, el crítico cae de su asno, y me deja seguir en paz mi cuento.

Pues señor, como íbamos diciendo, Júpiter oyó la batahola; se tiró de la cama, dió un torniscon á Mercurio que estaba roncando como un bendito, y le dijo:

—¡Arriba, perezoso! que tenemos que bajar á decir á esa gentuza cuántas son cinco.

Mohino se levantó Mercurio jurando por la laguna Estigia, no dejar en el mundo un riachuelo para un remedio, y encajándose el gorro de medio mogate y las chinelas al revés, el *soberano alipede* apretó á correr, caduceo en mano, detras de Júpiter, que se presentó en el lugar del siniestro con el manto desceñido, el cabello revuelto, la barba enredada, los ojos legañosos, fruncido el ceño y aferruzado el semblante. Á este tiempo había caído al suelo por centésima vez el riachuelo soberbio, y el arroyo campesino le tiró un puntapié hacia la barba; pero el pié siguió su camino por la cara del riachuelo adelante y le remangó y rebanó las narices como si fueran de requeson, ó mejor, como si fueran de agua.

Era tal la figura que presentaba el desnarigado riachuelo, que Júpiter estuvo á punto de reírse, y Mercurio soltó el trapo de modo que tuvo que apretarse las quijadas con los puños para que no se le dislocasen; porque ni Sancho Panza llegó á reírse tanto en la aventura de los batanes.

—¡Voto á mi cuerpo! gritó Júpiter,—¡á ver cómo se calla aquí todo dios!

Como si les hubiera dicho que gritaran más, se armó tal barahunda, que allí nadie se entendía.

—¡Mercurio!—exclamó Júpiter—¡aquí de tus habilidades!

Mercurio, que tiene buena mano para eso de apaciguar tumultos (pues ya en tiempos de Moratin hizo callar á los malos poetas, que es hasta donde puede llegar), respondió al Olímpico señor:

—Estoy en ello: aquí no hay más sino agarrar á uno de las agallas y que hable sólo.

Dicho y hecho: se arroja sobre el riachuelo soberbio y le agarra muy bien agarrado. Resístese él, y entonces Mercurio le sienta con el caduceo un redoble bien plantado en mitad, mitad del cogote, y hace que le siga rascándose sabrosamente.

Callaron todos, tontos y troyanos, y Júpiter preguntó al desnarigado riachuelo:

—Venga Vd. acá, señor galán; ¿qué demonios tienen Vds. que no le dejan á uno dormir en paz ni aun en el Olimpo?

—¡Estoy que bufo!

—Pero, ¿por qué?

—¿Le parece á Vd., le parece á Vd. qué súa me

ha puesto la ropa ese patan?... ¡Oh!... ¡Uff!...
—Pero, hombre, ¿es ese motivo para reñir así?
—Y le parece á Vd. poco que á todas horas estén esos arrastrados....?

—¡El arrastrado es Vd.!—gritaron los arroyos—que nosotros bien despacio y por nuestro paso venimos.

Mercurio les impuso silencio cascándoles la liendre, y prosiguió el orador:

—Que á todas horas se me están zampando en casa esos arrastrados? A mí, ¿qué falta me hacen para envolver el mundo en un diluvio?... ¡Uff!....

—Tiene Vd. razón; se le hará justicia,—respondió Júpiter con maligna sonrisa.

—Hola, señores arroyos,—continuó,—Vds. se van con la música á otra parte, y no me vuelvan á poner el pié por la puerta del señor riachuelo. ¿Estamos?

—Sí, señor,—contestaron los arroyos sonriendo también al ver las guiñaduras que Mercurio les hacía por encima del hombro de Júpiter.

Este juntó en uno todos los arroyos, que se abrazaron con mucho amor, como verdaderos amigos, con lo cual la comedia tuvo buen fin, pues concluyó con casamiento. Pero no se limitó Júpiter á hacer el papel de casamentero, sino que, abriendo un peñasco de un soberbio y olímpico puntapié, preparó al nuevo matrimonio el viaje de boda. En efecto, el río formado por la union de otros arroyos apenas vió puerta franca ¡zá! se lanzó por un peñasal abajo como alma que lleva el diablo, bufando, silbando, y alzando de tal modo la gaita para insultar al riachuelo soberbio, que éste hubo de adelgazarse, encogerse, humillarse y agazaparse como una mona corrida. Hay quien dice que lo hizo de miedo y vergüenza: la verdad es que fué por falta de agua....

Un día siguió lamiendo (que también suelen ser golosos los arroyos, de donde concluyo de paso que el pecado original se les ha pegado á la lengua), lamiendo sus orillas: al otro día sólo era inmunda charca cenagosa en cuyas aguas sólo se veían ranas y sapos; un hilito de agua súcia salía de ella; pero el calor del verano secó la charca, y un monton de arena se sorbió el hilito de agua en un decir Jesús.

Entre tanto, el río formado por la union de los arroyos cruzaba mansamente una hermosa pradera sembrada de flores, sonriendo dulce, y acaso también maliciosamente. La más rica variedad de peces habitaba su seno, y en su espalda se agitaban y zambullían multitud de ánades y otras aves acuáticas. Los pajarillos cantaban alegremente en la arboleda á cuyo pié pasaba, y los sencillos pastores armaban á sus orillas alegres bailes al son de la flauta y de la zampoña.

¡Siempre, querido hermanito, se ha cumplido lo que dicen las Sagradas letras: *Dios humilla á los soberbios y ensalza á los humildes!*

FR. C. M.

AL DOCTOR EXIMIO (1).

«Initium sapientiae timor Domini.»
Prov. IX.—10.

Rompa la mente el misterioso velo
De la rudeza humana; suba ansioso
Traspassando el zenit el pensamiento
Á la region celeste donde habita
La verdad infinita:

Beba á torrentes la divina ciencia,
Norte seguro que al confin nos guía
De la amarga existencia;
Y en alas de la ardiente fantasía,
Inundada de luz la inteligencia,
De los siglos salvando el ancho muro,
Evocaré con vigoroso acento
Del insigne filósofo la sombra
Cuya grandeza al universo asombra.

Y sumergida mi ardorosa frente
En el raudal de inspiracion divina
Como en las ondas de la mar hirviente
Se baña la viajera golondrina,
Pulse la lira con potente brío
Mi mano temblorosa;
Y en brazos de la fama el canto mío,
Del inmortal teólogo profundo,

(1) Esta poesia fué premiada con una pluma de plata en el Certámen de la Academia de la Juventud Católica de Granada.

El nombre extienda por el ancho mundo.

Mas ¿cómo el tosco labio
¡Oh raro ingenio de sin par belleza!
¡Antorcha de la sacro Teología!
Podrá de tu grandeza
Cantar la excelsitud, la gallardía
De tus altas virtudes? Si hoy me alienta
La esperanza del premio, mensajero
De la fama, que rauda se acrecienta
Y va de ocaso hasta do nace el día
Orlada de laurel la altiva frente,
Católica Academia, tú me guía:
Y si la noble emulacion que siento
Arder cual un volcan el pecho mío
Me empuja en la árdua empresa á la victoria,
Tuyo el triunfo será, tuya la gloria.

Cual la dorada luz del sol ardiente
La sombra ahuyenta de la noche umbría
Cuando su faz risueña por Oriente
Tiñe con su arrebol el nuevo día,
Tal del dorado siglo venturoso,
De mil altos ingenios noble cuna,
Se levanta en la plácida alborada,
La candorosa imágen peregrina
Del Eximio Doctor; ¡sol de Granada
Cuyo esplendor los orbes ilumina!
Disipando la niebla que envolvía
Los horizontes de la humana ciencia,
Y descubriendo la segura vía
Por do salvando sirtes peligrosas
Pueda tender las alas vigorosas
En pos de la verdad la inteligencia.

Como apacible y caudaloso río
Sus cristalinas aguas va extendiendo
Por mustios campos que agostó el estío
Fertilidad y vida difundiendo,
Y á su contacto mágico aparecen
Ricos verjeles de purpúreas flores
Que, ó recobran la vida, ó nuevas crecen,
Así esparciendo el manantial fecundo
De su sana y veraz filosofía,
Á su influjo brotaron
Eminentes varones, que en el mundo
De la augusta verdad raudales fueron,
Y por do quier sus aguas extendieron.

Alza la frente ¡oh culta Salamanca!
Que fuiste emporio del saber humano:
Y tú, Coimbra, de feliz memoria,
Que ostentas con orgullo escrito el nombre
De aquel humilde sabio sin segundo
En las páginas áureas de tu historia:
¡Mostrad vosotras á la faz del mundo
La majestad y alteza de su gloria!

Y tú, noble Colegio, do la ciencia
Y la virtud cristiana halló un sólio;
Tú, que junto al excelso Capitolio
Hoy solitario yaces

¡Ay! tus pasadas glorias recordando,
Mientras va tu existencia socavando
La sociedad moderna descreída:

Tu le viste también grande, esforzado
Héroe de las milicias de Loyola
Luchando sin cesar contra el osado
Enemigo de Dios. En vano escudo
Busca tras la soberbia razon sola
El apóstata audaz; con mano fuerte
Él lo rompe, é hiriéndole de muerte
Con su potente espada,
La enseña venerada

de la razon católica tremola:
Mientras deshecha ante su paso y rota
Del heresiarca la falange impía,
Llora desesperada su derrota.

Venció el fuerte adalid: su frente noble
Ciñe el laurel glorioso
Del campeón cristiano:

Mas del mártir también une la doble
Corona celestial; que aquel tirano
Mezquino y orgulloso

Vástago corrompido, rama impía
De la cristiana estirpe de Stuardo,
Tembló ante la sublime Apología
Que cual barrera inmóvil

Su tortuoso paso detenía;

Y ardiendo en furor ciego,

Ya que su heróica frente herir no pudo,

Con torpe mano destinóla al fuego:

Mas en vano, que ella

Nueva vida cual fénix recobrando,
Siguió con voz severa
Del apóstata el crimen condenando.

Mas ¡ay! que la herejía
No descansa jamas contra la Esposa
De Jesucristo, ni en sus iras cesa.
Cual la víbora astuta y ponzoñosa
Que, para herir á su inocente presa
Se oculta cautelosa
Entre la hierba espesa,
Y al verla ya segura
Su punzante aguijon le clava fiera,
Tal la maldad impura
Pidiendo auxilio á la falaz mentira,
Quiso manchar la fama ilustre y pura.
Del sabio insigne, osada mutilando
Su ortodoxa doctrina,
Y con sutil veneno emponzoñando
Su obra *De Censuris* peregrina.

Mas en vano las furias del Averno
Se alzaron contra tí; que tu elocuencia,
Tu humildad, tus virtudes y tu ciencia,
Vencieron la perfidia del Infierno;
Y á su pesar admirará tu nombre,
Cual la presente edad, la edad futura,
Envidiando los siglos tu renombre.
¡Astro fulgente cuya lumbre pura
No ha podido apagar la sepultura!

Templo de fe, de caridad ardiente,
En santo amor su corazon ardía;
Y en férvidas plegarias, reverente
Á la Reina del Cielo le pedía,
Que brillara en su frente
Con el laurel, de la victoria emblema,
De sabio y santo la inmortal diadema.
¿Qué humana pluma á bosquejar se atreve
La majestad de su saber profundo?
Hable la fama, el mundo
Que aun hoy admira su inmortal grandeza:
Valladolid, Segovia, del fecundo
Ingenio raro muestren la riqueza;
¡Y hasta el Cielo que guarda su memoria,
Cante de su saber la inmensa gloria!

Y tú, Granada, cuyo fértil suelo
De amor, ciencia y virtud es rico vaso;
Cuyo espléndido cielo
Do el sol no tiene ocaso
Copia el trasunto fiel del Paraíso
Que de tus bosques, ríos y praderas
Y balsámicas áuras placenteras
Hacer el Criador quiso:

Tú, que la frente ciñes con la nieve
Que ostenta la gentil Sierra Nevada
Cual prendido de tul ó gasa leve;
Tú, cuyas ténues perfumadas brisas
Llenan el tibio ambiente
Con su dulce ambrosía;
Que eres de inspiracion copiosa fuente
Do bebe el corazon la poesía;
De tus bosques hoy une la armonía,
Del Dauro y del Genil el ronco acento,
Del céfiro el murmurio soñoliento,
De tus aves la dulce melodía,
Y eleven juntos en inmenso coro.
Al Eximio Doctor himno sonoro.

JUAN ORTEGA.

LOS GRABADOS.

FACHADA DE LA CAPILLA DE LA CONCEPCION, ÁNTES
del *Jesús*, EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA, pá-
gina 100.

Por primera vez reproduce el grabado uno de los más preciosos monumentos de la arquitectura del *Renacimiento* en España. Olvidado con otros no menos grandiosos y peregrinos en aquella antigua catedral, digna de mayor fama, ha sido únicamente admirado de los pocos artistas á quienes la casualidad ha llevado á visitarle. Todos se han hecho lenguas de su delicadeza, novedad y gracia, llevándose el grato recuerdo de su admiracion como un esquisito fruto de su viaje. LA ILUSTRACION CATOLICA debía darle á luz, si no con el rigor de sus incomparables detalles por ser casi imposible, á lo menos con toda la exactitud que un buen lápiz puede alcanzar de aquellas primorosas labores, tejidas, más bien que fabricadas, por los artistas del siglo XVI.

Al comenzar esta centuria se había ya desarrollado en Europa y particularmente en Italia, un verdadero eclecticismo artístico, que era síntoma infalible de la trasformación social que se estaba verificando. El espíritu de la sociedad cristiana comenzaba á entibiarse para abrir de nuevo ancho cauce á las instituciones del antiguo gentilismo, y el arte, que es reflejo del estado de la sociedad, comenzó á abandonar la grandiosa severidad del estilo ojival que durante tres siglos había estado en posesión de la arquitectura cristiana, para correr en pos de las formas graciosas y elegantes de los estilos profanos, anteponiendo la belleza exterior á la del espíritu, y la imitación académica á la originalidad espontánea del sentimiento religioso.

Los artistas, aunque educados en la antigua escuela gótica, diéronse á rebuscar todo lo más bello que encontraban en los edificios antiguos, así clásicos como árabes, y combinándolos graciosamente, hacían pomposo alarde de tales novedades. En España, este movimiento artístico pudo recoger de los monumentos árabes de que estaba cubierto el suelo de Andalucía, la ornamentación minuciosa y peregrina que tanto los distinguía, trasformando sus muros en ricos tapices y colgaduras de encaje. «Algunos rasgos del estilo romano bizantino, dice un crítico, y otros que corresponden al gótico-germánico, se mezclan y confunden con los puramente árabes, aunque siempre ajustados al gusto de las épocas anteriores, con la reproducción de sus rasgos y principales adornos y sin descubrir un nuevo género. Los mozárabes, sobre todo, formados en la escuela de los sarracenos, y por otra parte constantes en la fe de sus mayores, y procurando conservar sus costumbres y tradiciones, al acercarse cuanto les era dado á su manera de construir, habían empleado, con harta frecuencia, esa amalgama de las cualidades gótico-germánicas y árabes en sus fábricas religiosas, y aun acomodándoles á los edificios de los particulares, no sólo en los países de la dominación agarena, sino también en los reinos de Aragón y Castilla. Los arcos angrelados, introducidos por los árabes y transmitidos después al estilo ojival, las ondas compuestas de lóbulos que coronaban los muros de las mezquitas, las almenas y cubos de las fábricas moriscas, y sus menudas axaracas y brillantes é ingeniosos almocárabes se comunicaron al arte cristiano, alternando con los ornatos puramente del gusto nativo.»

Tal es el estilo á que pertenece el monumento que hoy publicamos, donde por maravilla se juntan, preséntase mutuamente sus mejores galas, el arte romano-bizantino, el ojival y el árabe, formando un conjunto armonioso que á un mismo tiempo encanta la vista y deja profunda huella en el corazón. La Ca-

pilla á que nos referimos fué obra de los primeros días del siglo XVI, según lo revela la siguiente inscripción que hemos copiado directamente para salvar las erratas con que se publicó en *Los recuerdos y bellezas de España*: «Esta capilla fundó el reverendo Fernando de Montemayor, Arcediano de Almazan. Era natural de Cardona: del Consejo del rey, y la fundó para sí y sus parientes y sus criados, siendo sus criados Presbíteros. Dotóla de un beneficio simple y de XXXII maravedises que dejó á la mesa capitular y al cabildo. Ha de decirse en ella cada día una misa y cada un año dos aniversarios: uno, día de San Clemente, y otro el día de San Lázaro, según se contiene en la capitulación que está en los archivos de esta iglesia con decreto del Perlado y confirmado por el Papa Leon X. El cual señor Arcediano falleció año de MDXXI.»

Esta capilla fué en un principio dedicada á la Anunciación de la Santísima Virgen, según se lee en la inscripción que domina la portada; pero trasladada en el siglo XVII la imagen que allí se veneraba á otro altar de la iglesia, se puso en su lugar un Niño Jesús, que dió nombre á la capilla, hasta que, en los últimos años se instaló en ella la *Asociación de Hijas de María*, que ha colocado allí la imagen de la Concepción.

Cuanto pudiéramos decir para describirla, nos parece superfluo al lado del grabado que publicamos; en él pueden admirarse los distintos elementos que la constituyen, desde la cornisa de esta laetitia puramente árabe, hasta las columnas, arcos y follajes góticos de sus paños superiores, donde campea la imagen de la Anunciación en primorosos relieves, con toda la unción y severidad del arte cristiano de la Edad Media.

Creemos que nuestros lectores y cuantos amen el arte cristiano y las glorias españolas, se gozarán en poseer la vista de este precioso monumento, que merecerá, sin duda, ser reproducido en las revistas extranjeras.

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAPTISTA EN HILDESHEIM.—Pág. 101.

Accedemos con el mayor gusto al deseo que nos manifiesta un apreciable suscriptor de Alemania, reproduciendo la vista que nos remite del interior de la iglesia de San Juan Bautista en Hildesheim, en la cual, según nos dice, hizo sus primeros votos en la Compañía de Jesús, y celebró su primera Misa el Reverendo P. Becx, Prepósito general de los Jesuitas, cuyo retrato conocen ya nuestros lectores.

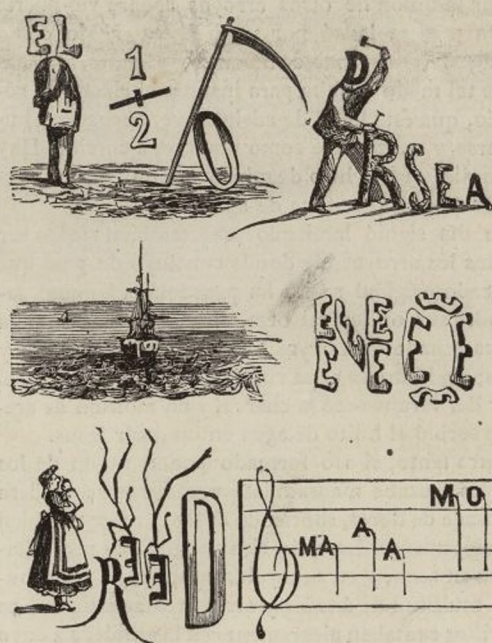
El privilegio del odio con que la revolución distingue á los ilustres hijos de San Ignacio, léjos de

amortiguar su gloria, la hace cada día más brillante, y por eso la circunstancia más pequeña de cualquiera de ellos es para los católicos objeto del más vivo interés. Esta iglesia de Hildesheim tiene, además de su recuerdo de actualidad, verdadero mérito artístico, por la majestad de sus anchurosas naves, la esbeltez de sus columnas de mármol, el mérito de sus pinturas y la riqueza de sus ornamentos. En medio de la nave central campea una inmensa lucerna, que se enciende principalmente en los oficios fúnebres. El altar mayor, de bronce y mármol, coronado por un colosal crucifijo, es obra maestra del siglo XVII.

Hildesheim, como capital del principado de su nombre en el reino de Hannover, es una de las buenas ciudades de Alemania, con numerosa población católica y obispado, fundado por Carlomagno. El templo de San Juan, construido en el siglo XVII, después del entronizamiento del luteranismo, prueba mejor que nada la importancia que allí conservó el Catolicismo, la cual ha crecido en estos últimos años, influyendo poderosamente en ello la Compañía de Jesús, que tiene allí uno de sus mejores noviciados.

X.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número).

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Biombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

ACADEMIA DE IDIOMAS EUROPEOS.

La del Dr. Lahmé Schutz, tan acreditada por sus adelantos, se ha trasladado á la calle del Desengaño, 9, 11 y 13, principal.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATOLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo. Madrid.

LIBRO NUEVO.

PRINCIPIOS DEL REINADO
DEL
CORAZON DE JESUS
EN ESPAÑA,

POR

EL P. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Este precioso libro, formado con documentos en su mayor parte inéditos ó poco conocidos, encuadernado lujosamente con planchas especiales hechas para él, se vende en las principales librerías, al precio de **SEIS PESETAS** en toda España, franco de porte.

En la librería del Sr. Calleja, Paz, 7, se hará la rebaja del 25 por 100 á los que lleven de una vez 20 ejemplares, ó se remitirán francos de porte en grandes ó en pequeñas cantidades.

Los ejemplares en papel de hilo numerados, á **OCHO PESETAS** en toda España, sin rebaja alguna.

No se vende en comisión ni en rústica.